ESTÍBALIZ

Hará unos cinco meses publique en la prensa local de Vitoria unas líneas llamando la atencion general del país sobre el estado de la venerable y antiquísima iglesia de Nuestra Señora de Estíbaliz. Esas líneas sirvieron de tema á algunos periódicos de dentro y fuera de las provincias bascongadas para hablar largo y tendido del histó-co monasterio. Unos periódicos le supusieron en completa ruina, otros hablaron solo de las ruinas, cuál hizo cargo la Diputacion Foral de Alaba y no faltó quien tocando la nota patriótica se lamentó de la desidia de los alabeses todos por no proceder á su restauracion, observándolo absolutamente en todas las publicaciones el sentimiento por la situacion del monumento.

Aunque cuanto se ha escrito últimamente está muy en su lugar, es muy oportuno y se halla inspirado por el mejor deseo, es bueno completar ciertos detalles y hacer constar nuevos datos ignorados por unos publicistas ú omitidos por otros, sin duda en obsequio á la brevedad.

No es ocasion esta de recordar la importancia y significacion que en la historia de la Basconia y en especial de Alaba tiene el viejo santuario, pues está en la mente de todo buen basco, y fuera pretension ridícula repetir lo sabido y no olvidado, y además trabajo impertinente en el presente momento en el cual solo hay necesidad de ocuparse del estado actual de la fábrica.

El venerable santuario que canto significa en nuestras tradiciones

é historia foral permanece en pié gracias á la Providencia y á que una tempestad no ha descargado sus iras en la clásica y humilde espadaña, dislocando y destruyendo sus vetustos muros. La situacion de la fábrica, colocada en la punta de un risco desprovisto completamente de árboles, la exponen con toda facilidad y sin defensa de ninguna especie á las descargas eléctricas de las nubes.

La fábrica está toda en pié, sin faltarle un solo muro, ni una bóveda, ni una columna, presentando perfecto modelo de arquitectura románica en el periodo de transicion. El ábside central aparece con grietas en las líneas de union con los ábsides laterales, y alguna de sus columnitas exteriores ha sido rota en una gran parte de su caña; pero entiendo que ese trozo se trajo á Vitoria para servir de modelo en la construccion de la nueva capilla del hospital civil de Santiago, del patronato del ayuntamiento vitoriano. El interior del templo está convertido en cochera y pajar: en mi última y reciente visita una carreta con barreras ocupaba el brazo del crucero correspondiente al lado de la epístola: en el extremo opuesto, ó sea en el brazo del crucero del lado del evangelio, habia un gran monton de mazorcas de maíz dispuestas para ser desgranadas, y sobre la tabla de la mesa del altar mayor habia unos cuantos fajos de pasto verde puesto allí para secarse á la sombra. La hermosa pila bautismal permanece intacta, y la nave principal cortada en sentido de su longitud por un tabique que llega desde el suelo hasta la bóveda. Los altares se hallan por completo desmantelados de imágenes, los primorosos frescos están casi borrados, las ventanas no tienen un solo vidrio, ni el suelo una sola losa, no existiendo tampoco ninguna campana. Por fortuna, segun me dijo el labrador que allí vive, el tejado hállase bien cuidado, y no se producen humedades en la armadura ni en las bóvedas. Y por último, adosada al monumento existe la vivienda del colono.

Ese es, pues, el estado de Estíbaliz.

He aquí, ahora, las obras por ese estado reclamadas.

Sea ó no cierto lo dicho por el casero acerca del esmerado entretenimiento de la techumbre, y más si no lo es, se necesita un detenido exámen de las descubiertas exterior é interior, y una buena limpieza del espacio comprendido entre la parte superior de las bóvedas y el tejado, para librar á estas y á la armadura de los restos de los retejos, que indudablemente existirán allí olvidados y acumulados, gravitando perjudicialmente sobre la fábrica. Conviene despues coger de nuevo

las juntas de los sillarejos y demás mampostería: hacer un prolijo estudio del movimiento iniciado en el ábside central, para comprobar si puede contrarrestarse recalzando la fábrica ó se precisa hacer un muro de contencion del terreno en que se asienta; y, para completar las obras que pudieran llamarse de seguridad, cobijar todo el edificio con un para-rayos, conforme está mandado en no se qué real órden, tan vigente como olvidada. La instalacion del para-rayos puede hacerse aprovechando un pozo que existe frente á la fachada principal, levantando el brocal un par de metros para introducir con seguridad el conductor, y abriendo á la altura del brocal de ahora un registro ó ventana para servicio del colono: todo esto referente al pozo para el cable ó conductor del para-rayos, claro está, es provisional, mientras no haya medios de hacer otro pozo en condiciones á propósito y únicamente para ese objeto.

Terminadas esas obras de seguridad, las primeras y más urgentes y practicables, debe continuarse con inteligencia y decision la obra de arte, en una palabra, la restauracion.

En primer término debiera acometerse una reforma que participa del doble carácter de obra de seguridad y obra de restauracion; consiste en separar la vivienda del colono de la fábrica propiamente dicha, con objeto de evitar la contingencia de un incendio, accidente facilísimo en el domicilio de un labrador, y restituir al templo su más exacto aspecto primitivo; en seguida procede derribar el tabique de la nave central, y emprender despues con todo esmero la tarea más difícil y relacionada directamente con la restauracion artística, encargada á la competencia reconocida de verdaderos artistas.

No se me oculta por un momento que para hacer todas las reformas y obras dichas es preciso bastante dinero, si se han de hacer bien, como la fábrica lo merece; pero, ya que no de una vez, se hace indispensable que las indicadas como de seguridad para evitar un grave accidente, ó un deterioro importante, ó su completa destruccion, se emprendan inmediatamente y continúen sin interrupcion y con rapidez para conservar un monumento de tan remota fecha,

En conversaciones particulares he oido formular cargos contra la Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos de Alaba, a la que tengo el honor de pertenecer, pero son infundados. Me consta que esa Comision, que tan dignamente preside el ilustrado señor gobernador civil, D. Carlos de Sedano y Ayestarán, hace cuanto pue-

de en favor del cuasi abandonado y venerando Estíbaliz, aunque tropieza con dificultades tan insuperables como son la falta total de recursos metálicos. En cuanto puede, demuestra no olvidar el santuario, habiendo nombrado una subcomision, ya hace meses, para informar del estado de la fábrica. Algunos periódicos, como digo al principio, indicaron á la Diputacion provincial de Alaba como la obligada á la restauracion de Estíbaliz, y tampoco ésta es la responsable de la situacion del monasterio, ni está obligada á emprender las reformas, ni tiene recursos de ningun género para costearlas; pues bien pública y notoria es la crisis por que Alaba atraviesa, y porque no es la propietaria la provincia del monumento. El propietario del monumento de Santa María de Estíbaliz es el hospital civil de Santiago, de Vitoria, cuyo patrono es el Excmo. Ayuntamiento de la capital de Alaba, quien como tal propietario dispone del edificio, arrendándolo á un labrador para que se sirva de él, y, por lo tanto, ninguna responsabilidad alcanza por el estado actual de la fábrica, ni por los usos que de ella se hacen, ni por las consecuencias del empleo en el cual se halla (consecuencias fácilmente productoras de una catástrofe, un incendio, por ejemplo), ninguna responsabilidad alcanza, digo, ni á la Excma. Diputacion de Alaba ni á la ilustrada Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos.

El problema de la restauracion de Estíbaliz no es tan difícil de resolver como á primera vista hasta ahora ha parecido. En efecto, el hospital civil de Santiago es muy rico, y su Junta de gobierno compónese generalmente de personas de gusto, como lo prueba la elegante y suntuosa capilla nueva, de estilo neo-bizantino, en cuya construccion definitiva se emplearon veinte años é igual número de miles de duros, si bien de esta cifra no estoy seguro por completo. Ahora bien; dados esos datos y las buenas relaciones del ayuntamiento-patrono con la Junta de gobierno, se simplifican muchísimo las dificultades, y hasta en el terreno del arte quedan facilitadas con esta noticia. A fin de evitar los grandes gastos que de hacer venir de lejos un buen mazonero pudieran originarse, existe el recurso excelente de buscarle entre nosotros, en Vitoria mismo, donde lleva domiciliado bastantes años: me refiero al hábil artista D. Gerardo Melendez, tan inspirado en sus trabajos de pintura como de escultura, y que con tanta facilidad maneja los pinceles como el buril. En preciosos muebles artísticos tallados por este antiguo dibujante de *La Ilustracion Es-*

pañola y Americana, de *La Ilustracion Gallega y Asturiana,* y de otras importantes publicaciones ilustradas he visto reproducidos con fidelidad singular grandes detalles de los principales monumentos artísticos de España: columnas bizantinas de la catedral vieja de Salamanca; de esta misma ciudad detalles góticos de la Casa de las Conchas; fragmentos del magnífico púlpito ojival de San Juan de los Reyes, de Toledo; la Puerta del Sol, de Toledo tambien, de primoroso estilo árabe, é innumerables y felices copias de diversas preciosidades arquitectónicas, entre las cuales no escasean los alegres y elegantes adornos de las creaciones del Renacimiento. Esas gallardas demostraciones de la competencia de ese distinguido artista son pruebas seguras de que puede hacer una verdadera restauracion de Estíbaliz en la parte de pintura y de escultura, que es lo más difícil de hacer entre nosotros sin ajeno auxilio, y así mismo una garantía de acierto en la eleccion.

Cuando el ministro de Fomento, señor Linares Rivas, en virtud del célebre artículo del ingenioso redactor de *El Liberal* D. Mariano de Cavia, visitó el sin par Museo Nacional de pinturas, dijo que el edificio no tenia sino dos enemigos, uno en los piés (con la leña guardada en los sótanos), y otro en la cabeza (con la inmensa cantidad de madera que forma el aparejo del tejado); Estíbaliz tiene no dos enemigos, sino uno solo, pero mayor que aquellos dos citados, y más temible, por cuanto este ocupa toda la fabrica por dentro y la rodea por fuera en gran parte. Las cuadras del ganado, la paja y demás productos secos, la yerba puesta á secar sobre las tablas mismas del altar mayor son otras tantas minas cargadas y con sus mechas puestas, aguardando solo la chispa que ha de producir la catástrofe

Y quiera Dios que no se consume.

Estíbaliz es un verdadero monumento arquitectónico y arqueológico, merecedor de concienzuda restauracion, estando conforme de toda conformidad de que debe preservársele de la destruccion y de los accidentes y averías sufridas en el Alcázar de Segovia y en el de Toledo, en el monasterio del Escorial, en la Alhambra y la Armería Real, en las catedrales de Córdoba, Sevilla, Búrgos y Leon, y en la Torre Nueva de Zaragoza.

Por lo demás, tengo la pretension de que las nuevas consignadas en este articulo referentes al verdadero propietario del santuario alabés y á las facilidades de la restauracion serán motivo de júbilo para los amigos del arte y para los amantes de las venerandas tradiciones

forales de nuestra querida tierra basca, que verán en aquellas un nuevo horizonte para la suspirada restauracion del venerable, venerado, artístico é histórico monasterio de Santa María de Estíbaliz.

Gloria, y no pequeña, cabrá á sus restauradores, y no menor gratitud de todos los buenos patriotas, de todos los verdaderos artistas y de todos los admiradores de lo bello. Sin olvidar que las mejores páginas de la historia son las escritas con caractéres de piedra, y la página Estíbaliz tiene una fecha de siete siglos.

JOSÉ COLÁ Y GOITI,
Académico C. de S. Fernando.

Enero del 92.— Vitoria.

¡ZERURÁ!

(NERE BIOTZEKO ADISKIDE SANTIAGO AZALDEGI JAUNARI)

¡O zéñen gozatsua
Dan egun-sentiya!
Agertzen da Zerua
Larrosaz jantziya,
Lañoak botarikan,
Argitsu mendiya;
Zelai ta basoetan
Esnatzen choriya,
Kantatutzeko kanta
Chit adigarriya;
Eta bazter denetan
Atsegiñ alaiya